

NUESTRA PORTADA

Alarcos

Lugar histórico, situado a seis kilómetros de Ciudad Real, en cuyos alrededores, el 18 de julio de 1195, se dió la batalla de su nombre, entre moros y cristianos, en la que estos últimos sufrieron una severa derrota.

La construcción de la fortaleza es de la época romana. Tolomeo Alejandrino, en su guía geográfica, la denomina "Laccuris", situándola entre "Biatia" (Baeza) y "Tuia" (Toya), a los 14°00' de longitud y 38°30' de latitud; Ravanete la llama "Lacunis"; y en una inscripción sepulcral hallada en Malagón "Alarcurius". El arzobispo D. Rodrigo Giménez de Rada en su historia "de rebus hispanie" la denomina "Alarcuris"; el P. Jara, la hace figurar como mansión entre "Turres y Carcubium" (Calatrava y Caracuel) y Díaz Jurado y otros cronistas, que dejaron historias inéditas de Ciudad Real, atribuyen el origen de Alarcos a Alarico,

rey de los visigodos. Las crónicas árabes al describir la batalla ganada contra "el maldito Alfonso" le dan el nombre de "Medina Alarca". Se han practicado algunas excavaciones en las ruinas del castillo, descubriéndose lienzos de muralla cuyos sillares denuncian evidentemente su construcción romana.

La historia de la fortaleza de Alarcos y del poblado que existió a su alrededor nos es desconocida hasta los tiempos de Alfonso VI, en que dicho monarca la aceptó en calidad de dote entregada por el Emir de Sevilla Ebn Abed a su hija Zaida, cuando en 1083 la tomó por esposa. La perdió en 1107 y pasó a poder de los moros. Recupérala Alfonso VII, en 1130, y vuélvela a perder y es nuevamente reconquistada por el mismo en 1147, entregándola con otras villas y fortalezas a los Templarios (1150). Con pocas fuerzas estos para hacer frente a las con-

tinuas acometidas de las huestes mahometanas, no pudieron impedir que los moros de Muradal se apoderaran por sorpresa de Alarcos en 1158 y la redujeran a escombros. En aquel mismo año, los Calatravos, emprendieron vigorosa campaña por todo el territorio haciéndose dueños de él en poco tiempo, y debieron reconstruir Alarcos dada la gran importancia de su fortaleza. En ella estuvo en dos ocasiones el rey Alfonso VIII, en 1191 y 1193.

Tanto la villa como el castillo fueron tomados por las tropas de Aben Yussuf después de la sangrienta batalla de 1195, quedando en poder de los moros, hasta que diez y siete años después los ejércitos aliados de Aragón y de Castilla, a quienes se incorporó al llegar a Alarcos don Sancho de Navarra con el suyo, los recobraron definitivamente, días antes del triunfo de las Navas. (Foto: Rvdo. D. B. Castejón)

